



### La Calle Jardín

Todos pasábamos por la calle Jardín. Por ella se iba a todas partes, al cine, al colegio o a la plaza, pero nunca nos quedábamos, salvo para comprar algo en la tienda de "los meaeros" o tomar una copa en el bar. Estaba orientada de sur a norte y era por eso muy fría en invierno, pero soleada. La acera de la casa de Barrionuevo se llenaba de desocupados que observaban a las mujeres que transitaban y cuando llegaba el calor se ponían enfrente, buscando la sombra de la tapia de palacio. En la casa de arriba de don Bibiano se abría una calle que de niños nos parecía misteriosa, ya que no tenía salida - sólo las "puertas falsas" - y casi nunca había nadie en ella.

El momento más importante de la calle era el día de la Virgen, pues se llenaba de casetas de turrón y se convertía en la puerta de la feria. Teníamos que andar muy despacio y cuando pasaba la procesión casi rozaba los tenderetes. El día de la Coronación no encontramos sitio en la Plaza Nueva y tuvimos que ver la ceremonia desde la calle Jardín, de perfil y en medio de un diluvio.

Pero lo importante de la calle era pequeño y efímero: las carteleras. Al principio sólo estaban las del Lucena Cinema, pero luego ponían de todos los cines. Allí nos parábamos siempre, y ajustábamos el dinero que quedaba de la semana para saber cuántas películas podíamos ver. Más arriba, en la esquina, estaba la entrada del cine de palacio. En aquel patio, entre árboles, escupiendo las cáscaras de pipas, aprendimos que existía Guadalcanal, sufrimos con Sansón derribando el templo y lloramos con el Derecho de Nacer y Tres Amores. Pero no pudimos ver a Pier Angeli: era para mayores.